

Los restos óseos animales hallados en la Necrópolis de Llanos del Pretorio

RAFAEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE GRANADA

El área sepulcral del Pretorio constituye una de las más espectaculares novedades arqueológicas de tiempos recientes en la ciudad de Córdoba. No sólo por los elementos de cultura material relacionados con los gestos funerarios de los que la habitaron a comienzos de nuestra Era, sino también debido a la particularidad, el estado de conservación y el carácter único de sus biomateriales. Así, los restos de animales, referidos fundamentalmente a restos óseos y conchas de moluscos, hallados en las excavaciones de los distintos recintos funerarios, podrían subdividirse en tres grupos bien diferenciados.

El primero de ellos lo constituyen depósitos rituales propiamente dichos, es decir, enterramientos de animales previsiblemente sacrificados y dispuestos como elemento de acompañamiento. Este grupo consta de algunos cánidos, uno de los cuales era una perra adulta en estado de gestación, de tamaño similar a la actual raza enana de Pomerania, algo sin duda sorprendente para la época. Éste probablemente constituyó un animal de lujo, hasta hacía poco desconocido en la Península Ibérica. Otros ejemplares quedan representados por un cachorro de morfología similar a la anterior, y un perro de tamaño mediano, de edad muy avanzada, dispuesto en un contexto asociado a un ánfora usada como receptáculo de enterramiento.

El segundo grupo se compone de elementos de interpretación conflictiva o aun no resuelta, como algunos fragmentos de gasterópodos marinos, algunos correspondiente a especies de gran belleza como el caracol yelmo, o un fragmento de hueso de antebrazo de oso pardo, hallados en algunas urnas entre el material osteológico humano cremado. Su interpretación sin duda acarreará un gran esfuerzo en la investigación futura, si bien todo parece indicar su pertenencia a elementos cremados en el *ustrinum*, junto al difunto, y posteriormente recuperados para su inclusión en la urna.

Por último, una parte importante del material osteológico y malacológico corresponde en apariencia a elementos interpretables como basura urbana; restos óseos procedentes de vertidos y muladares de la ciudad, extramuros, y que formarían parte de los rellenos y amortizaciones de los espacios funerarios dispuestos al exterior de la puerta norte de la ciudad. Estos restos se componen en gran medida de fragmentos de huesos de caballos y asnos, algunos bovinos y cerdos, junto a algunos elementos de ovejas, cabras y perros. Junto a estos, otros elementos de carácter malacológico destacan por su abundancia, como valvas de ostras, testimonio del comercio *in vivo* de esta especie y su consumo habitual en el interior de la Bética, como prueba de una estable y eficiente red de comunicación desde las áreas de captura y cría, probablemente situadas en el Golfo de Cádiz. Otros fragmentos de conchas, como valvas de *Glycymerys* y la gran almeja de río *Margaritifera auricularia*, actualmente extinguida en el Guadalquivir, pueden corresponder a desechos industriales de artesanía. Ello queda testimoniado también por alguna epífisis de vacuno serrada, prueba habitual de la elaboración de *acus crinalis* en áreas extramuros de la *Corduba* romana.



Cabeza de cánido de pequeño tamaño